

CAPITULO QUATRO.

Del venerable Padre Fray Juan Chrisostomo, fundador de la Prouincia del Santo Rosario, y de otros dos Religiosos Padres de la Prouincia de Mexico que murieron en Philipinas.

MABIENDOSE tratado en el capitulo antecedente de la solicitud que la Prouincia de Mexico puso para que se fundase la del Santo Rosario, de justicia se deue dar noticia del muy religioso Padre Fray Juan Chrisostomo, que fue, de cuya diligencia y prudencia se valio para conseguir sus deseos e intentos. Para tan santa empresa le escogio, y se puede decir que para negocio tan dificultoso no se deuia fiar de qualquier hombre, sino de quien fuese vn angel en todo. El P. Fray Juan Chrisostomo, por el oficio que exercio y por la presteça con que le executó, fue angel, y por su virtud y mucha religion, por sus letras y predicacion, por su prudencia y legalidad, por la diligencia y presteça en su negociar, y por el exemplo que dio en tantos Reinos con que atrajo a tantos y superiores Religiosos de letras y virtud para que le siguiesen, dejando (no a Egipto) sino Conuentos santos, y peregrinar por tantos caminos y mares venciendo grandes enemigos de dificultades por entrar en vna tierra llena de gigantes en la idolatria, todos leones fieros y lobos carniceros, pero ya tierra de promission, por los admirables fructos que ha dado, por el trauajo inmenso de nuestros Religiosos que han sido y son operarios de aquella viña, a quienes el Señor de ella ha fauorecido con su gracia tan copiosamente, que vemos en estos vltimos dias renouados los primeros que tuuo la Iglessia Santa en su principio. A quien le da para cosas santas y buenas se le deue palma y lauro, por ser como raiz en quien eminentemente está la virtud de donde proceden los ramos, hojas, flores y fructos de vn arbol. El Bdto. Fray Juan Chrisostomo fue el que dio principio a que huuiesse Prouincia del Santo Rossario, y assi a él se le deue la palma y lauro de los innumerables y santos fructos que se han dado en aquella Prouincia, que ellos solos bastauan para honra y credito de toda nuestra Orden de Predicadores; y assi digno es de memoria el P. Fray Juan, y muy benemerito que su nombre esté en los anales de la Orden, pues por sola esta accion merece toda estimacion. Tuuola nuestra Prouincia de su persona en los muchos años que le goçó, por los meritos que conocio en él desde que lo reciuio por suyo siendo hijo de San Pablo de Sevilla. En aquel insigne Conuento reciuio el hauito y profesó. Desde sus primeros años guardó con gran puntualidad mucha religion, y con deseo de mas perfeccion pasó a esta Prouincia de Mexico, donde fue ministro de los indios mexicanos muchos años, con singular exemplo; y salio tan excelente en la lengua de los naturales, que la hablaua como la española, y en vna y en otra predicaua superiormente, porque el lenguaje era natural y admirable: pecho entero, la voz sonora, mucha sustancia y varia leccion de santos, de que iuan muy ricos sus sermones, dispuestos y repartidos por las reglas de Rethorica, en que era Maestro, y dichos con gracia natural, que era mucha. Con estas partes ganó fama de

gran

gran predicador, no solo en la Nueua España, donde predicó a españoles y indios, sino en Roma tuuo tanta aceptacion que le aclamaron gran predicador, de suerte que en el sobrescrito de las cartas le ponian algunos de aquellos personajes título de predicador gratissimo. Su religion y celo le dauan ánimo para no disimular quando via alguna falta en otros, pero el mayor rigor guardaua para sí tratando asperamente su persona. Tan despegado de carne y sangre, que quando llegó a España, sin ver parientes ni detenerle cosa fue a Italia y Roma, donde negoció tan prosperamente, que hauiendo salido de esta Prouincia año de 1581, tenia ya del Padre General y Sumo Pontifice alcançado todo quanto deseaua, a quince de Septiembre de 1582. Quien tan facilmente negoció en Roma ¿bien podia prometerse lo mismo en España y presumir que hauia de hallar en ella mayores faouores y facilidad en negocios tan pios y que tocauan a España mas cerca? Pero no fue ello assi, porque quando llegó a la Corte halló tan cerrados todos los puertos y tantos contrarios a su negocio, que le fue forçoso retirarse al Conuento de San Pablo de Sevilla encomendando este negocio al Señor, cuyo era y para cuya gloria se hauia intentado. Estando en aquel insigne Conuento donde hauia receuido el hauito lució tanto su virtud, que parecia muy a proposito para maestro de ella, y le rogaron la enseñase a los nouicios y a los demas Religiosos que aun no son sacerdotes, que en aquella santa casa son en grande numero. Aceptó el P. Fray Juan el ser Maestro de nouicios, con mucha humildad, aunque merecia otros muy mayores puestos. Exercitó aquel oficio con mucho cuidado y gran satisfaccion de todos, aprouechandose el Bendito Padre del descanso de los negocios para ocuparse todo en el mas necesario, dandose todo a Dios y en todo tiempo, teniendo por imposible concluir la fundacion que tanto tenia andado. Mas a la Diuina Majestad no hay cosa que lo sea, y assi, aunque permitio esta tentacion y quiso que durase algunos años para mortificacion de su sieruo, no se oluida de lo que tantos santos varones con gran instancia le hauian pedido y pedian, y quando el P. Fray Juan menos pensaua en este negocio le puso el Señor en el alma vn desseo tan feruorosso, que sin poder rressistirle, consumidos todos los temores que hasta alli hauia tenido, se determinó de volver a la Corte a tratar de su negocio; y como la mocion era de Dios, Señor de las voluntades, hallolas todas conformes con su desseo, y sin dificultad alguna negoció quanto quiso con el Rey nuestro Señor, con su Consejo y con los Prelados de la Orden. Y con la experiencia echó de ver que era la mano de Dios la que aqui obraua, y con nuevo ánimo y segura confiança començo a conuocar Religiosos y hacer gente para la nueua Prouincia, de la qual el Reverendisimo Padre General de la Orden le hauia hecho Vicario general, con particulares faouores y privilegios. En la conuocatoria avisaua de la gran reformacion con que se hauia de fundar. Oyeronse con particular gusto y deuocion en las Prouincias de España tan religiosas letras, y ofrecieronse luego a tan santa obra muchos y muy auentajados Religiosos escriuiendo al P. Fray Juan para que los admitiese en su santa compañía. No cauia en sí de placer el Bendito Padre con tan buen lance como hauia hecho a la primera redada. Y a la fama de que iuan varones tan ilustres fueron siguiendose otros tales, asegurandosse todos de la mucha virtud y buen exemplo que en el P. Fray Juan vian. Y nuestro Rey Phelipo Segundo tuuo tan gran concepto de él, que le nombró por vno de los quatro Obispos que hauia de hauer si se abriera la puerta a la predicacion en la gran China. Llegado ya el tiempo para hacer viaje dio

d 1

prin-

principio a caminar el Bdto. Fray Juan Chrisostomo, y como capitán de tan valerosos soldados como hauiá alistado, llevaua la delantera en todo. Él y todos fueron a pie cantando himnos, letanias, psalmos, salves. Por los pueblos por donde pasauan procurauan poner la Cofradía del Santo Rosario, si no la hauiá. Salian los mas graues a pedir limosna de puerta en puerta: en algunos los regalauan, mas lo ordinario era passarlo trauajosamente, assi en el sustento como en las camas, durmiendo en el suelo o en pajares. De esta suerte hicieron su camino hasta Sevilla, donde teniendolos a todos juntos el P. Fray Juan Chrisostomo, se determinó de renunciar el oficio antes de embarcarse, y poniendo en su lugar al P. Fray Juan de Castro quedarse él a los pies de todos, valiendosse para esto de especial authoridad que él mismo hauiá sacado del Reuerendisimo Maestro General de nuestra Orden, para este efecto, la qual notificó luego al P. Fray Juan de Castro, que no menos humilde, procuró excusarse quanto le fue posible; pero la instancia del Bdto. Fray Juan Chrisostomo fue tan grande, que mouio a que todos los Religiosos instasen en que se le diese gusto y consuelo, y assi aceptó el P. Fray Juan de Castro el oficio. Reseruó el P. Fray Juan Chrisostomo para sí el trauajo de las negociaciones y diligencias que en semejantes nauegaciones son necesarias, pero de muchos enfados y cansancio: dichosos principios y presagios ciertos de la mucha virtud, que sobre tan firme fundamento permaneciera estable y permanente. En el Collegio Apostolico huuo controuersia sobre la mayoría, y en estos nuevos apostoles y en tiempos tan calamitossos huuo porfia y contienda por no ser mayor, ni superior ni Prelado. Dilatado campo se ofrecia para perorar en alauanças del P. Fray Juan Chrisostomo por hauerse preuenido de authoridad para sustituir a otro en su lugar, y por la accion tan santa como es dejar la prelacia y porfiar que otro la tuuiesse; mas quando la accion es tan grande, ella misma dice y predica la virtud de quien la obró. En la nauegacion desde España a las Indias no comió carne, ni aun estando enfermo, y toda la nauegacion la pasó al sereno y lluuias, sin rancho, por acomodar a otro Religioso que no le tenia; y de esto se le ocasionó la enfermedad que tuuo en Mexico, que nunca le dejó del todo, hasta quitarle la vida. En estos dos actos resplandecen sus muchas virtudes, humildad grande, rigurossa penitencia, charidad excelente. Llegó el Bendito Padre a Mexico año de 1586. Luego el año siguiente de 1587 se hicieron a la vela para Philipinas los primeros Padres que fundaron aquella santa Prouincia, saliendo del puerto de Acapulco a seis de Abril. No pudo el P. Fray Juan Chrisostomo ir en su compañía, ordenandolo assi el Señor para mayor merecimiento de su sieruo, a quien tuuo en el Conuento de Mexico tan tullido en vna cama, que ni de sus mismos braços se podia seruir para llevar la comida a la boca. Mortificacion grande y sentimiento el mayor que puede explicarse: verse el Bendito Padre impossibilitado de ir a donde iuan los que hauiá juntado y al negocio que tantos trauajos y solicitud le hauiá costado: a la vista (como dicen) del bien, quedarse y no poder goçarlo. Abrasauase en deseos de conseguir el fin que tan de cerca tenia, y assi todo su deseo y pensamientos era verse libre de aquellas prisiones de su enfermedad, para gastar la salud y vida en la nueua Prouincia. Llegosse el año siguiente de 1588, y hauiendo embarcacion para Philipinas y sintiendose algo mejor aunque no del todo sano, trató luego de ponerse en camino y salio de Mexico para ir al puerto de Acapulco, a donde no llegó, por no hauer lugar ni modo de embarcarse y estar muy enfermo. Quedose en vn pueblo llamado Tixtla,

1586.
1587.

1588.

que

que está algunas leguas antes del puerto. Aqui apretó el Señor los cordeles de tribulacion al P. Fray Juan, pues se vio obligado a quedarse en esta ocasion tanuien. Qué sentimientos, qué lagrimas, qué suspiros y exclamaciones no haria, considerando que el Señor le detenia y dilataua el fin para que aspiraua! Haciaselo dessear la Diuina Majestad, para mayor merito y corona de sieruo. El primer año le tuuo atado de pies y manos, y tan impedido, que no se seruia de ellos; y el segundo, que aunque no estaua del todo sano, se puso en camino y llegó cerca del puerto, no fue possible por falta de nauio: cossas que bastaran para que vn antiguo ministro de esta Nueua España, gran lengua mexicana y muy amado de Religiosos e indios, se quedara entre ellos; pero no fue ello assi, por el gran deseo que tenia de seruir mas y con menores comodidades. Y quando por sus muchas y muy graues enfermedades, mucha edad gastada, con gran loa en el ministerio de los indios mexicanos pudiera justamente descansar en esta tierra, que es mas a proposito que otras, trató de nueuo de ponerse en camino, y apiadandosse el Señor de su sieruo tuuo efecto a la tercera vez, y assi se embarcó con otros Religiosos de esta Prouincia, año de 1589. Llegaron a Manila el mismo año, y el P. Fray Juan Chrisostomo se puso luego a aprender la lengua china, que es muy dificultosa, pero necesaria para tratar de la conuersion de aquellas gentes que el sieruo de Dios deseaua grandemente. Para este trauajo y otros se hallaua con fuerças, dandoselas su buen deseo y gran determinacion, que la tenia para todo lo bueno. Quando la naturaleza se las negaua, trataua mucho de oracion y meditacion, y para ésta se preuenia con mucha leccion de libros deuotos y de la comunicacion de personas de espiritu, con las quales procuraua amistad y trato, siendole todo lo demas desabrido y penoso. Deseando verse con entera salud para poder trauajar mas, fue continuando los remedios contra su antigua enfermedad, que eran muy calidos, y lo que resultó de ellos fueron vnas calenturas mortales, con vn ardor tan grande, que vino a ponerse parte de vn lado negro como vn carbon, y viuo se abrasaua con excessiuos dolores y tormentos, con que el Señor le dispuso y purificó admirablemente para la vida eterna, para la qual el sieruo de Dios se dispuso tanuien de su parte reciuiendo los Santos Sacramentos, y con este socorro y amparo le halló la muerte, saliendo su alma de esta vida. Llena de meritos entró seguramente en la gloria de aquel Señor, premio y corona de los que le siruen; y quien tanto procuró hacerlo como el Bdto. Fray Juan, grandes aumentos y grados de gloria goça sin duda, pues tan incansable y constante fue en todo lo bueno. Murio en el año de mill y quinientos y nouenta o nouenta y vno.

1589.

1591.

P. Fr.
Thomas Cas-
tellar

No pasó mucho tiempo en seguirle otro Religioso que de esta Prouincia fue a la de Philipinas. Llamosse Fray Thomas Castellar, que professó en el Conuento de Puigcerdan, de la Prouincia de Aragon, de donde vino a esta de Mexico, y en ella se ocupó en exercicios propios de fraile de Santo Domingo. Fue lector en el colegio de San Luis de la Puebla. Escriuió este Padre la vida de los santos de esta Prouincia, en lengua latina. Tanuien compuso y hizo estampar el triunfo de los martires de nuestra Orden, en Roma, con aprouacion y estima de aquella santa ciudad. Despues de hauer estado años en esta Prouincia, fue vno de los Padres que fueron a la del Santo Rosario, y estaua en ella el año de 1589, donde la Obediencia le señaló para dos grandes conquistas espirituales, pues se halló en la de Pangacinan y en la Nueua Segovia, donde los trauajos fueron muchos, y grandes y soberanos

1589.

los

los frutos que de la paciencia euangelica se han recrecido para sus haitadores, y coronas y premios eternos para los que como fieles ministros los padecieron, que por extenso podrá ver el lector en la historia de la Prouincia del Santo Rosario. Fue el P. Fray Thomas admirable ministro y en su persona muy religioso, con que fue mucho el fructo que en aquellos indios hizo; y decir de este Padre las palabras referidas en tiempo que tan santos varones hacian el mismo oficio y ministerio, y estando en compañía suya darle título de admirable ministro, gran alauança es y aprouacion de su virtud, religion y celo apostolico. Llegose la hora de goçar el premio de lo que hauia traujado, y estando muy enfermo pidio le lleuasen a morir al Conuento de Santo Domingo de Manila, que distaua quarenta leguas de donde estaua. Los Religiosos procuraron diuertirle de tal pensamiento, por los inconuenientes conocidos; pero él instó tanto, que por no desconsolarlo lo acomodaron lo mejor que pudieron y despidieron con muchas lagrimas. Y en esta ocasion le dijo el santo Fray Bernardo de Santa Catarina, que por despedida les dijese alguna palabra de edificacion. Excusandose el Bendito Religioso, con gran humildad dijo que no se le ofrecia cosa suya buena, sino hauer siempre procurado dar buen exemplo a los indios y hauerles siempre acudido con gran amor y deseo de aprouecharles. Con esto començo su camino, y no le duró mucho, que caminó mas apriesa la muerte y no le dejó llegar a Manila. Receuidos los Santos Sacramentos él mismo pidio con mucha priessa la candela bendita, y con ella, y teniendo en la mano vn Santo Xpto., espiró. Tuuo reuelacion de hauer muerto el P. Fray Thomas, el santo Fray Bernardo de Santa Catarina, y auisó a los Religiosos para que le encomendasen a Ntro. Sr., que sin duda si no le concedio el llegar a Manila, le admitio en la santa ciudad y triunphante Jerusalem, pues por ser vno de aquellos celestiales ciudadanos dejó el P. Fray Thomas el mundo, entrando en la Religion, y luego dejó su tierra y Prouincia para mayor perfeccion, y finalmente, dejó la de Mexico, donde le estimauan y honrauan, por ir a trauar a la del Santo Rossario en la conuersion de las almas, que es el trato con que mas se aumenta el caudal y riqueças de meritos para viuir eternamente coronado en la gloria.

P. Fr.
Juan Gar-
cia.
1588.

En ella está otro Religioso llamado Fray Juan Garcia, que siendo de esta Prouincia de Mexico pasó a las Philipinas el año de 1588 en compañía de grandes santos frailes de esta Prouincia, el admirable Fray Luis Gandullo, y santo Fray Pedro Martinez, y Fray Thomas Castellar, que hicieron viaje con el P. Fray Juan Cobo. Del P. Fray Juan Garcia tenemos poca noticia, mas la breue que da la historia del Santo Rossario de él, es de mucha calificacion, pues dice de él: «Agregosse el P. Fray Juan Garcia, gran Religioso y ministro que era en la Nueva España de indios, y despues fue de grandissima importancia en la nueva Prouincia.» Es justo se sepa el feruor de este Padre y de sus compañeros. Fue el caso que llegaron al puerto de Acapulco y vieron que hauia vn solo nauio, y tan cargado, que passaua la carga de los embornales y aun no se hauia embarcado la gente que le hauia de sobrecargar, y no poco, y totalmente no querian admitir sino quando mucho dos sacerdotes, para lo que se ofreciese en el discurso de la nauegacion; pero como santos enseñados a gouernarse por otra raçon superior, no desconfiaron. Instaron mucho con el Señor en la oracion y dijeron misa pidiendole su ayuda, y con nueva confianza fueron a tratar con los que tenian a cargo el despacho del nauio, que se les diesse en él lugar para embarcarse;

y

y estando en esto vieron que el nauio se hacia a la mar y començaua su viaje, quizás dandose mas priessa por no admitir estos nuevos nauegantes sobre los muchos y aun demasiados que ya iuan, y el P. Fray Juan y sus compañeros, viendo que los dejauan, buscaron vna embarcacion pequena y sin matalotaje ni otra cosa llegaron a bordo, y tales raçones dijeron, y lo que mas es, tanto les ayudó el Señor y tanta gracia les dio con aquella gente, que los admitieron, y luego al punto sin aguardar mas se hicieron a la vela, sin llevar matalotaje, y sin ropa ni rancho, fiados solo en la prouidencia del Señor y de la limosna que les quisiesen hacer los del nauio, que en qualquiera nauegacion es muy corta. Allegó el P. Fray Juan a Manila, y dice de él aquella historia: «Pusieron al P. Fray Francisco de la Mina en el partido de Bantan, y fue ocasion de que saliese de aquel ministerio y fuese a Pangacinan el P. Fray Juan Garcia, que era la vocacion para donde le tenia señalado el Señor. Y assi con su ayuda fue vtilisimo en aquella nacion y vno de los que mas y mejor traujaron en ella, muy amado de los indios, que aun el dia de hoy les dura su memoria y se acuerdan de él con mucha ternura, mereciendolo su exemplar vida y lo mucho que traujó por ellos, como se dirá quando se trate de su dichosa muerte.» No he hallado que trate de su muerte, y assi, con lo que en breue se escriue de él, se collige hauer sido su vida apostolica y su muerte preciosa.

Fue Difinido
en el
Capitulo
del año de
1591.

CAPITULO CINCO.

Del apostolico Religioso Fray Ambrosio de la Madre de Dios.

PARA la conquista de todo el mundo y para sujetar sus gentes a la obediencia de la ley euangelica, vssó de vn nuevo e inaudito y admirable modo de pelear nuestro Capitan Xpto. El orden que dio a sus primeros soldados quando los enuió a tan gran empresa, fue: que destituidos de todo fauor humano y sin el subsidio de las cossas temporales, hauian de hacer su jornada. Las instrucciones que publicó y notificó a los que deujo de su bandera militauan, fueron: mansedumbre, sufrimiento, paciencia, prohibiendoles todo aquello que la milicia terrena tiene por preciso y necesario. «Yo, dice el Señor, os enuó como ouejas en medio de lobos; a estos haueis de rendir y sujetar.» La prudencia terrena condenaria tal mandato, y diria que mas parecia se ordenaua a que los Apostoles fuesen a ser manjar de carniceros y voraces animales, que a tratar de conuertirlos. No lo entendeis, dice San Juan Chrisostomo: con este inaudito mandato hizo el Señor dos cosas: la vna fue manifestar su virtud y poder, pues con instrumentos tan flacos sujetó la ferocidad de las gentes; la otra, quiso que campease y luciese la santidad de sus ministros, y para mayor gloria y honra de ellos les ordenó medios contrarios al humano entender. ¡Qué cosa mas admirable que vnos pocos corderos y mansas ouejas entrasen a infinidad de lobos, de leones y tigres, de que estaua lleno el mundo, y que la ferocidad y braueça de estos brutos animales (tales eran los hombres en su gentilidad), se trocase en la mansedumbre de las ouejas, y éstas los conuirtiesen y atrajesen al rebaño de Xpto., y

d 2

que